

DIALOGO .

ENTRE GALAN Y DAMA, TITULADO:

**COBRAR LA FAMA ES NOBLEZA  
Y DESEMPEÑAR SU AGRAVIO.**

—>>>—<<<—

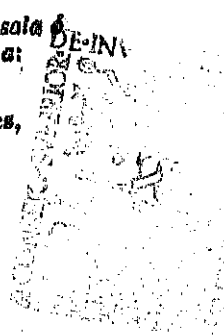
*Saldrá la dama con una espada en la mano y dirá de esta suerte:*

A desempeñar mi agravio  
vengo quejosa de un hombre,  
y he de beber de su sangre,  
a pesar de sus rigores,  
sió que el mundo lo defienda,  
aunque se opongan los montes,  
aunque bajen á millares  
las estrellas de esos orbes,  
se resolverá esta causa  
á los filos de este estoque,  
dará la vida á la parca  
pegando sus sinrazones,  
puesto que me dió palabra  
de ser mi esposo, y fallóme  
á las leyes del amor,  
con mengua de honor y nombre;

si lo hizo no me pesa;  
seré contra él un bronco,  
seré una sierpe dañina  
de verdinegros colores,  
que vomitando veneno  
castigaré sus acciones...

*Se aparecerá el galan en la sala  
teatro, y continuará la dama:*

Fementido caballero,  
hombre falso entre los hombres,  
saca, cobarde, esa espada,  
y aunque soy mujer, dispoñte  
á reñir, que la victoria  
será mía, no lo ignores.



porque siempre a la razon  
le ayudan otras razones.

*Gal.* Detente, rara hermosura,  
piedra imán de admiraciones,  
que á tu presencia me tienes  
pidiéndote mil perdones:  
vuelve el acero á la vaina,  
oculta el brillante estoque,  
que ya me tienen sin vida  
tus terminantes razones.

*Dam.* Correrán mis ojos fuentes  
hasta apagar los ardores  
que en mi generoso pecho  
arden por causa de un hombre.

*Meterá su espada en la vaina irritada del agruio; hará la dama que llora, y el galán lo dará un pañuelo, con el que se limpiará el rostro.*

*Gal.* No flores, bella deidad,  
hermosa niña, no flores,  
no robes con tanto imperio  
escondidos corazones.  
Toma ese blanco pañuelo,  
coge las perlas que corren  
por la margen de tu rostro,  
ese Océano de flores.  
Oyeme, bella serrana,  
templa tus ardientes voces,  
pirata de la hermosura,  
de las mujeres el norte,  
blanco de mis esperanzas,  
que si el hado lo dispone  
he de ser tu fiel esposo  
á pesar de quien lo estorbe.

*Dam.* ¡Cómo es el sol tú mi esposo?  
No lo digas, no lo nombres;  
el que una vez me ha engañado  
no es bien que otra vez lo logre.  
Mas fácil es que se muden  
esos empinados montes,  
y que tiemblen los castillos,  
que se estremezcan las torres,  
y que caigan los planetas  
de esas celestes regiones;  
que el sol oculte sus luces,  
negando sus resplandores,  
y oscureciendo esferas

el día se vuelva noche,  
y que las olas del mar  
suspendan su curso móvil,  
y abierta la tierra en piras  
me oculte en sus panteones.  
Confusa y maravillada,  
llena de mil confusiones,  
vengo á definir la causa  
que infama mis pundonores.  
Pediré al cielo venganza,  
á los astros, á los orbes,  
á los ríos, á los mares,  
á los riscos, á los montes,  
á los prados, á las selvas,  
á los mirtos, á las flores;  
aves, peces, animales,  
en cuyos varios colores  
vais publicando la estirpe  
de vuestras generaciones,  
volved por aquesta causa  
mal dirigida de un hombre.

*Gal.* Confieso, señora mía,  
que he errado, y me perdona  
tu gallarda gentileza,  
supuesto que eres noble;  
mas fácil es perdonar  
que seguir ciegos errores.  
Y supuesto que eres diosa,  
deja vagas opiniones.  
Peregrino soy, señora,  
que al cielo de vuestra corte  
camino y caminaré  
ignorante, ciego y torpe,  
hasta hallar seguro puerto  
y alivio á mis allicieiones.  
Yo soy pellicano amante,  
corta, despedaza y rompe  
mi pecho, y verás en él  
impresas mis intenciones;  
obligante mis querellas,  
reprimante mis pasiones,  
ablándente mis suspiros,  
y suavicente mis voces.

*Dam.* Ni me rindo á tus caricias  
ni me ablando á tus razones;  
ni me aliento á tus suspiros:  
seré un mármol, seré un bronce  
que ni le ofenda la lima,  
ni del martillo los golpes.

y el buril mas acerado  
no oprime en él sus retoques.  
*Gal.* No niego, señora mía,  
que anduve mal por entonces,  
mas quien confiesa el delito  
razon es que se perdona.

*Dam.* Eso para Dios se queda,  
no lo dudes, no lo ignores,  
y no para una mujer  
que vitupera intenciones.

*Gal.* No me ausentaré, señora,  
de tu vista, sin que logre  
me des de esposa la mano,  
suponiendo que eres noble,  
y con esto aplaudirán  
tu hidalguía estos señores,  
y enternecidas las damas  
que en esta alfombra de flores  
están, van á celebrar  
de este alarde los primores.

*Se dan las manos y dice ella:*

*Dam.* Mucho han podido tus ruegos,  
toma esta mano y responde:  
¿estimarás mi fineza?

*Gal.* Premiaré tus pandonores.

*Dam.* Te pareceré yo linda?

*Gal.* Diganlo bien tus dos soles,  
que flecheros de Cupido  
van rindiendo corazones.

*Dam.* Parece que eres discreto.

*Gal.* Soy mas dichoso que cuantos  
poetas en el Parnaso  
bebieron dulces licores.

*Dam.* Y tú me has querido bien?

*Gal.* Diganlo mis intenciones,  
pues te serviré, señora,  
sin reparo á condiciones.  
Ciego seguiré tus huellas  
cual imán que busca el norte.

*Dam.* Quisiste mucho á Lisarda?

*Gal.* Jamás rondé sus balcones;  
pues nadie pudo robar  
el blanco de mis pasiones;  
sofa tú, bella Diana,  
imán de los corazones.

*Dam.* Serás cuidadoso amante?

*Gal.* Y mas amante que Adonis;  
y en premio de ser tu esposo  
te consagro adoraciones.

*Dam.* Y en cambio de esta fineza  
ya doy premio á tus amores  
y alivio á tus esperanzas,  
sin que haya contradicciones.

*Gal.* Beso tus plantas, señora,  
para deidad de estos bosques,  
Vénus de estos promontorios,  
y Dafne de aquestos montes,  
á quien le rinden aplausos  
los canoros ruiseñores  
al desterrar en la aurora  
los ámbitos de la noche.

*Los dos juntos:*

Y humildes galan y dama  
unidos los corazones,  
un victor piden de gracia  
si lo merecen sus voces.

FIN DEL DIÁLOGO.

### COPLAS PARA CANTAR LOS ENAMORADOS.

Tú eres mi primer amor,  
tú me enseñaste á querer,  
no me enseñes á olvidar,  
que no lo quiero aprender.

Que no te olvide jamás  
con lágrimas me pediste;  
cómo el corazon y el alma

han de poder resistirse!

Entra el amor por los ojos,  
deposítase en el pecho,  
le alimentan los oídos,  
mas le matan los desprecios.

Corazon, aunque te abrases  
no mandes tocar a fuego.

que el remedio suele ser  
el mas peligroso incendio.

De dos penas que ha querido  
dar Amor á un desdichado,  
es el ser aborrecido  
menos que ser olvidado.

Son tan breves los instantes  
que se disfrutan las dichas,  
como dilatado el tiempo  
que se tarda en conseguir las.

Aunque padezca fatigas  
y sufra mi corazon,  
mas quiero en tí la esperanza  
que en otra la posesion.

Entre callar yo mi pena  
ó publicar mi afliccion,  
si la calle no hay alivio,  
si la digo, no hay pasion.

Me aconsejan que te olvide,  
yo no te puedo olvidar,  
como no saben querer  
me vienen á aconsejar.

Con alas volaba amor  
por gozar del sol mas cerca,  
y el calor las derritió  
como si fueran de cera.

¿De qué sirve que yo quiera  
disimular el dolor,  
si en los ojos y el semblante  
llevo escrita mi pasion?

Desde que te ví te amé,  
porque amar y ver tu cielo  
bien pudieron ser dos cosas,

pero ninguna primero.

¿Quién verá, Venus divina,  
tu hermosura y gentileza,  
que no te dé por tributo  
mil vidas si las tuviera?

No estaré jamás sin tí,  
quo solo podrá el rigor  
separarte de mis ojos,  
mas no de mi corazon.

Soñé que en brazos de amor  
estaba cual otro dueño,  
y al despertar sin la dicha  
hallé que la vida es sueño.

Jamás pensé, vida mia,  
quererte como te quiero:  
cuando me voy á acostar  
no puedo cojer el sueño.

Se remonta mi pasion,  
pero temo la caída,  
que suele quien alto sube  
acabar con la ruina.

Mis penas me han de matar,  
porque ya en mi pecho siento,  
le faltan tanto las fuerzas  
que casi á vivir no acierto.

Estoy tan bien con mi mal  
desde que sufrí un desden,  
que el bien me parece mal  
y el mal me parece bien.

En los brazos de la noche  
por vivir quise dormirme,  
pues quien vive como yo,  
solo cuando duerme vive.

FIN.

MADRID.— Despacho : Sucesores de Hernando, Arenas

